

LUCERO

Volume 10, Spring 1999
 A Journal of Iberian And Latin
 American Studies, Department
 of Spanish and Portuguese
 University of California, Berkeley

Editorial Board
 Editor-in-chief
Soledad Falabella
 Associate Editors
Fabián Banga
Byron Barahona
Nicole Caso
Sarah Demeuse
Ryusuke Ishikawa
Alissa Nostas
Nelson Ramírez
Eusebio Rodríguez
 Editorial Consultant
Arturo Dávila
 Graphic Design
Ramón León
 Cover Illustration
Lydia Nakashima-Degarrod
 Art
Artemio Rodríguez
Lorenzo Destefano
Pedro Miguel Pulido
Ryusuke Ishikawa
Lydia Nakashima-Degarrod
 Art Direction
Ramón León
Fabián Banga
Soledad Falabella
 Press
Steve Andrews / UC Press
 Press Coordination
Byron Barahona
Ryusuke Ishikawa
Ramón León
 Editorial Coordination
Sarah Demeuse
Nicole Caso
 Subscriptions
Alissa Nostas
Nicole Caso
Ryusuke Ishikawa
 Publications
Eusebio Rodríguez
 Promotion
Byron Barahona
Nicole Caso
Sarah Demeuse
Alissa Nostas
Eusebio Rodríguez
 Web Page
Fabián Banga
 Finances
Alissa Nostas
Ryusuke Ishikawa
Nelson Ramírez
Soledad Falabella
 Readers
Ivonne del Valle
Iván Reina
Christina Lloyd
Vivaldo Santos
Ana Romero
Juan Miguel Godoy
Arturo Dávila
Lillian Liang
Jason Borge
Michelle Hamilton
Adam Lifshy

Cuando comenzamos a trabajar en este número del décimo aniversario, una de las primeras preguntas que se nos presentó fue de qué manera podemos denominar el área del que buscamos dar cuenta críticamente. ¿Cómo reflejar la diversidad geográfica, nacional, y étnica de los lugares que tienen alguna alianza histórica con los legados de la cultura portuguesa e hispana?. En el fondo se trataba de dar cuenta de un espacio en disputa: ¿Son los Estados Unidos, el Caribe y las Filipinas parte de Latino América? Si hablamos de Hispanoamérica, ¿dónde queda Brasil? ¿Qué pasa con el legado luzo-brasilero en África y Asia? Para no decir nada del problema nacional dentro de la propia península Ibérica: ¿Cabe el País Vasco en nuestro campo?

La definición de un área nos lleva no sólo a preguntarnos por la necesidad de delimitar un espacio en sí, sino que también cuestionar la prevalencia de la materialidad de fronteras nacionales sobre nuestro análisis. En un mundo cada vez más globalizado, este tipo de esfuerzos pueden llegar a adquirir características casi obsesivas. ¿Acaso no hay otra manera de definirse?

Por suerte existe la palabra crisis, palabra que entre otros da origen a nuestra tan querida crítica. Crisis como acontecimiento, instalado en una realidad móvil, que se escapa. Crisis, espacio que no sólo abarca tiempo sino que también lo refleja, haciendo posible actos de comprensión y reconocimiento. La crisis pone en juego los límites del espacio en el que sucede, mostrándonos. Es un lugar epistemológicamente cargado, portador de sus propias categorías de conocimiento. Como al final de *Primero Sueño de Sor Juana*, la crisis nos hace decir: "Y yo despierta."

Una publicación como esta no hubiera sido posible sin la cooperación de un gran número de personas e instituciones. Quisiera agradecer especialmente al Profesor Dru Dougherty, cuyo generoso apoyo como Chair del Departamento de Español y Portugués ha sido fundamental; Carlos Delgado, Bibliotecario para America Latina, cuyo esfuerzo en informarnos y mantenernos vigentes, a parte de ser desinteresado, es vital; Profesor Harley Shaiken quien nos donó recursos esenciales para mejorar la calidad de la diagramación, a través del Center for Latin American Studies; Christina Gillis, Associate Director, Doreen B. Townsend Center for the Humanities, quien siempre ha estado dispuesta a apoyar nuestras labores tan generosamente; Wayne J. Pan, Senator, Associated Students of the University of California y Chair, ASUC Senate Standing Committee on Finance, por su paciencia y tenacidad; Eleta Trejo-Cantwell, nuestra representante ante la GSA (Graduate Student Assembly) por su confianza. De la misma manera, el aporte de Ana Romeo, quien fue tan generosa en cuanto a su crítica en materias teóricas como en la formulación de la convocatoria, como el trabajo de los lectores/evaluadores quienes durante el stress del final del semestre se ofrecieron a cumplir con esta delicada labor. Finalmente, no nos podemos olvidar de Ramón León, nuestro propio diseñador gráfico, cuya creatividad, profesionalismo y paciencia nos permitió llevar a cabo nuestros sueños.